

EL CAMBIO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA REVOLUCION A LA APATIA

MONTSERRAT NAVARRETE LORENZO
SOCIÓLOGA
ESCUELA UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS SOCIALES

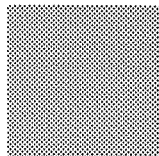
Veinticinco años después del Mayo francés, el movimiento estudiantil parece haber desaparecido del mapa no ya del de la sociedad sino incluso del de la universidad. ¿Por qué? Este cambio no puede entenderse por la existencia de un solo factor, sino que se debería a la interrelación entre la acción de los poderes públicos y los fracasos históricos del movimiento estudiantil.

Palabras clave:

- Movimiento estudiantil
- Cambio social
- Conflicto social
- Juventud
- Universidad

El cambio del movimiento estudiantil: de la revolución a la apatía

Montserrat Navarrete Lorenzo



Introducción

El movimiento estudiantil como algo más o menos homogéneo, activista, «revolucionario» con fuerza suficiente y como un hecho continuo es algo totalmente nuevo en los años 60. Siempre ha existido el conflicto generacional, la protesta juvenil y la protesta universitaria, pero nunca con las características específicas con que aparece en estos años. Estas son consecuencia de la situación de la sociedad, y por tanto de la universidad de estos años.

De los años 60 a los años 80 la sociedad ha cambiado; la universidad y el movimiento estudiantil se presentan de forma muy distinta. O sea, el movimiento estudiantil ha cambiado. Mostrar ese cambio es lo que se pretende en este artículo, ofrecer un marco de comprensión.

Ante la falta de algún desarrollo teórico en general y ante la presencia mayoritaria de análisis del movimiento estudiantil en situaciones muy concretas, y sobre todo norteamericanas, se centra la atención en los autores que ven el movimiento estudiantil como reflejo y respuesta ante la sociedad post-industrial actual; sociedad que se caracteriza por su alto grado de organización, y por ser ante todo una sociedad de masas. Estos autores no ven este movimiento como una simple representación del conflicto generacional, sino como algo más complejo y amplio; por ello, se toma como marco la teoría del conflicto que Rex desarrolla en «Los problemas fundamentales de la teoría sociológica».

El objetivo principal es analizar el cambio en el movimiento estudiantil así como su interacción con la sociedad en general.

La lucha por la identidad

Todo ser humano tiene la necesidad de desarrollar un sentimiento de identidad. En la juventud esta necesidad se vuelve más acuciante y apremiante, presentándose de forma más intensa en la sociedad actual; los jóvenes «*deben convertirse en personas íntegras por derecho propio*»¹.

Para lograr esta identidad el ser humano debe sentirse identificado con su entorno, «*la identidad personal estable depende tanto de las identificaciones con el mundo social como de la diferenciación con él*»². Esta identidad proporciona bases para lograr la felicidad; pero si la juventud no encuentra ni siquiera bases para identificarse o diferenciarse sino que se encuentra con un sistema social contrario, no es ya difícil lograr la felicidad sino también la propia identidad. Es entonces cuando surgen las protestas tanto bajo forma de reforma como de rebelión o revolución contra el sistema, el cual no les da lugar para desarrollarse. Por ello, «*la juventud sufre una confusión de valores que puede ser específicamente peligrosa para algunos, pero si se da en gran escala es indudablemente dañino para la estructura de la sociedad*»³.

La actual sociedad de masas no ofrece un marco adecuado para el logro de una identidad, y mucho menos para la juventud, etapa de la vida en que el ser humano afianza su desarrollo, y éste: «*requiere unas condiciones ambientales adecuadas para satisfacer las necesidades*»⁴. Pero si esta sociedad no crea ese marco adecuado para que la juventud se desarrolle, al crecer puede esperar todo tipo de reacciones por parte de la juventud para intentar lograr su autodesarrollo.

La juventud se encuentra ante una sociedad que le da hecha la mayoría de toda su vida. Este hecho y las condiciones concre-

1 ERIKSON, E. H.; *Identidad, juventud y crisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1974, pág. 71.

2 SCOTT, M. B. Y LYMAN, S.M.; *La rebelión de los estudiantes*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1974, pág. 192.

3 ERIKSON, E. H.: Op. cit. pág. 153.

4 GOODMAN, P.; *Problemas de la juventud en la sociedad organizada*, Ediciones Península, Barcelona, 1971, pág. 24.

tas de esa vida provocan una insatisfacción en la juventud, por eso «*cuando no vemos nada intrínsecamente valioso en lo que nos dictan que sepamos, hagamos, aspiremos o esperemos, nuestros actos respecto de este mandato y su estructura tampoco van acompañados de una conciencia valiosa*»⁵.

Este problema se acrecienta en la universidad, el lugar de la educación superior. En primer lugar, porque la educación es un medio vital de control social, un medio para controlar el sistema establecido y su mantenimiento y los posibles intentos de sustitución o de desviación; la educación formal es un «*proceso de comunicación independiente de ideas y valores que desempeña un papel en la regulación de la conducta*»⁶.

Pero la justificación de la universidad desaparece en los años 60; ya no existe «*el convencimiento moral de la necesidad del sistema y de la posibilidad de mejorarlo*»⁷. La universidad debe cambiar y ser lo que debe ser: una institución del saber para ayudar al ser humano. Los estudiantes fueron conscientes de ello, tanto de la injusticia en la sociedad como de la falsedad de la universidad, donde son mucho más claras y patentes las contradicciones y los engaños que se emplean para ocultar lo negativo del sistema capitalista como sistema organizador de la sociedad. Y de ahí, surge la protesta.

El movimiento estudiantil como reflejo de una protesta tanto juvenil como social se volvió mucho más activo en esos años 60, cuando los fallos del sistema capitalista y de la propia universidad eran mucho más patentes. ¿Por qué no prosiguió su lucha si el sistema no ha variado sustancialmente? En la década de los 80 volvieron a aparecer atisbos de fuerza mayor que en los 70 pero con distinto cariz. El por que de este cambio quizá se encuentre en la propia experiencia del movimiento estudiantil, en el fracaso de su acción en los años 60; quizás se confió demasiado en lo que pudieran hacer los demás cuando el joven «*lo que puede esperar tiene que esperarlo en gran parte de sí mismo sosteniéndose en la obstinación de sí mismo*»⁸.

5 TIERNO GALVAN, E.; *La rebelión juvenil y el problema en la universidad*, Seminarios y ediciones S. A., Madrid, 1973, pág. 26.

6 BOTTOMORE, T.; *Introducción a la sociología*, Ediciones Península, Barcelona, 1978, pág. 314.

7 TIERNO GALVAN, E.; Op.cit. pág. 43.

8 Ibid. pág. 132.

Distintas interpretaciones del movimiento estudiantil

Interpretación del movimiento estudiantil bajo la teoría del conflicto

En el movimiento estudiantil se manifiesta claramente la tendencia hacia el rechazo de la complejidad de la sociedad actual. Este rechazo tiene su origen en la carencia de perspectivas y de poder, los jóvenes no se sienten ni autores ni actores de la historia de su tiempo, sienten que es imposible autoubicarse⁹

Para poder captar el sentido de este fenómeno es necesario acudir a los distintos teóricos que han estudiado el conflicto social.

Según Coser, el conflicto y el movimiento estudiantil tendrían una función dentro del sistema social, pero sería difícil considerar si en general en el proceso del movimiento estudiantil se contradicen o no los supuestos generales del sistema, o sea, si a través de este movimiento se mantiene o no la estructura social.

En determinadas acciones el movimiento estudiantil ha luchado en contra de los valores legitimadores del sistema social, pero en otras ha luchado en contra de su representación específica en el marco universitario sin contradecir, ni poner en cuestión los supuestos sociales básicos.

El conflicto entre estudiantes y sociedad, para Coser, sería un mecanismo para el ajuste de normas a través del cual se adecuarían a nuevas condiciones. En los años 80 las condiciones son totalmente nuevas y el conflicto no se ha provocado de la misma forma. Por tanto, no se puede entender el cambio en el movimiento estudiantil desde esta perspectiva.

Dahrendorf añadiría un matiz más aclaratorio a la situación del movimiento estudiantil al poder entenderlo desde su enfoque como expresión del conflicto en la sociedad. Se representaría como un conflicto entre quienes tienen la autoridad y el poder y quienes no la poseen. La juventud universitaria no tiene el poder para intentar cambiar ni la universidad ni la sociedad; por eso se hallaría en conflicto con quienes sí lo poseen y no hacen nada para cambiar la situación. Acaso la falta de unión con otros grupos sociales, también «enemigos» de los que poseen la autoridad ha hecho que el conflicto no llegara a ser destructivo y revolucionario.

⁹ Véase el prólogo de Rigal a REX, J.: *Los problemas fundamentales de la teoría sociológica*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

Siguiendo su perspectiva, la actividad del movimiento estudiantil en su conflicto con la sociedad en general ha ido en un continuum desde la violencia hasta el intercambio pasando por la negociación pacífica, pudiendo entenderse este cambio por la institucionalización del conflicto, al haberse creado vías para la negociación entre los actores del conflicto.

Rex basa su teoría en que las sociedades pueden estar organizadas alrededor de situaciones conflictuales en puntos fundamentales, lo cual crea una sociedad pluralista en la que cada grupo brinda un sistema social. Por tanto, el movimiento estudiantil sería representante de situaciones conflictuales de los jóvenes universitarios con la sociedad en abstracto y, en concreto, con el grupo que detenta la autoridad. Estos dos grupos, los jóvenes y los poseedores de la autoridad, difieren en sus aspiraciones o fines conceptuales. Para el logro de esos fines se requieren actividades que contribuyen a su conquista y la cooperación y por tanto la interacción. Si la cooperación se produjera entre los dos grupos, el conflicto se solucionaría por el compromiso (tal como ocurriría ahora donde a través de sus representantes los estudiantes establecen compromisos en las distintas instancias). Pero, al luchar el movimiento estudiantil contra el grupo que domina la sociedad se lucha contra el sistema social y se produce un desequilibrio de poderes.

La clase dominante trata de continuar obteniendo el reconocimiento de la legitimidad de su posición, legitimidad que la lucha estudiantil pone en duda y niega, organizando sus actividades para demostrar esta negación e intentar ofrecer algo nuevo.

Pero lo que el movimiento estudiantil no ha ofrecido es una visión de un nuevo sistema social, ya que el conflicto se ha quedado reducido al ámbito universitario, sin pasar más que en contadas ocasiones fuera de sus fronteras (por ejemplo el mayo francés de 1968). El factor principal para explicar este fenómeno es que los universitarios no son representantes claros de la sociedad a la que pertenecen sino un grupo reducido y de élite; por tanto, sus objetivos e intereses no son extrapolables a toda la sociedad

El conflicto se provoca porque no se pueden realizar las expectativas del movimiento estudiantil y las de la sociedad en general a la vez, porque sus fines son antagónicos.

Lo que hay que tener en cuenta es que el movimiento estudiantil es *«heterogéneo en cuanto a composición y compro-*

miso»¹⁰. Los fines y los objetivos se debaten entre mínimas reformas de la universidad y el cambio total del sistema social por otro nuevo; su estructura varía desde organizaciones políticas bien definidas y duraderas hasta casi un mero conglomerado de estudiantes; lo mismo ocurre con las acciones que van de pequeñas protestas a acciones violentas contra el sistema. Esta heterogeneidad va a afectar a todas sus características, aspectos e interacción con la sociedad.

El movimiento estudiantil como protesta social

Frente a la sociedad de los 60, el movimiento estudiantil se rebeló porque los estudiantes tomaron conciencia de las contradicciones existentes en el orden social, de la discrepancia entre valores y experiencias, unida a un sentimiento de impotencia. Con todo ello se crea una «*situación de absurdo*»¹¹.

Para Bottomore «*los problemas que plantean los jóvenes en todas la sociedades industriales constituyen síntomas de algunos de los fallos de la educación moderna (exacerbados por otros factores sociales) en su función básica*»¹², restándole importancia a lo que el movimiento estudiantil ha tenido de protesta social y olvidando los momentos en los que la protesta contra el sistema social ha sido punto crucial en su desarrollo.

Otros autores, en cambio, resaltan los aspectos de protesta social del movimiento estudiantil, por ejemplo J. Galtung escribe: «*en los países desarrollados hay carencia de consciencia y claridad, así como de contenido del futuro y la vieja generación es reprochada por preparar a la juventud para un futuro que no acepta*»¹³. Por tanto, se destaca que la protesta se realiza fundamentalmente por como se les ha dado hecha la sociedad sin dejarles decidir si eso es lo que quieren o no.

En el mismo libro, J. M. Haussling resalta también el mismo aspecto: «*el choque de un mundo civilizado y que ha sido ya interpretado de antemano por la ideología, con la juventud que espera aun su libertad para vivir humanamente*»¹⁴. En este

11 Ibid. vease la introducción.

12 BOTTOMORE, T., Op. cit. pág. 310.

13 VARIOS; *Problemas de la juventud en el mundo actual*, Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, Madrid, 1970, pág. 220.

14 Ibid. pag. 197.

choque el estudiante se ve programado y explotado de antemano; por ello, se lucha contra la uniformidad psicológica e ideológica que provoca la sociedad actual, se lucha contra el engaño de la sociedad y se pretende «*la liberación del hombre respecto de toda explotación*»¹⁵ identificándose la acción inmediata con este fin.

Quizás esta interpretación deja también de lado otros aspectos como es el de la simple lucha reivindicativa reducida a la universidad de amplia parte del movimiento estudiantil. No todo éste pretende la liberación del hombre; en determinado momento sí se pretendió, pero actualmente la lucha es mucho más concreta y, acaso, no se pretende la libertad del hombre.

Para Goodman la sociedad actual se caracteriza principalmente por su alto grado de organización; esta sociedad es resultado de revoluciones anteriores. El problema al que se enfrenta la juventud es la sociedad tal y como se les presenta a ellos, donde no les queda lugar ni claridad, ni tampoco facilita su desarrollo: «*la acumulación de las revoluciones fracasadas y comprometidas de la época moderna, con sus consecuentes ambigüedades y sus desequilibrios sociales, pesó y sigue pesando sobremanera sobre la juventud, dificultando un desarrollo en todos los aspectos*»¹⁶.

Los jóvenes no ven su lugar en una sociedad que basada en la riqueza no les da parte de ella, una sociedad que «*logra embrollar y oscurecer las cosas*»¹⁷. Se niegan a cooperar en un sistema que para ellos no vale la pena, necesitan «*una sociedad coherente y viable para crecer*»¹⁸ y la sociedad a la que se enfrentan no lo es.

Pero la juventud (y percibido más claramente por la juventud universitaria por el lugar específico que ocupan para ser futuros defensores del sistema) ante el hastío, ante la falta de dedicación personal, la ineptitud, la falta de iniciativa y habilidad creadas por la sociedad y educación de masas, pierde la perspectiva de un mundo transformable, la revolución democrática ha fracasado porque no ha creado un lugar para ellos. Solo existe una apatía, un cansancio de la lucha ante los pocos efectos logrados, un uniformismo y la falta de fe en las libertades.

15 Ibid. pág. 15.

16 GOODMAN, P.: Op. cit. pág. 231.

17 Ibid. pág. 160.

18 Ibid. pág. 232.

Aunque Goodman desarrolla todo lo anterior para la sociedad norteamericana es un enfoque válido para todas las sociedades occidentales y sirve para entender el desarrollo del movimiento estudiantil en general.

Después de que en los años 60 el movimiento estudiantil fuera eminentemente activo y social ha llegado a una época de casi apatía total, una época de desilusión. Hay cansancio de la lucha: *«la lucha ha liberado a los jóvenes de la vergüenza y de la culpa del pasado, al mismo tiempo que rescata al futuro de la terrorífica dominación del destino, para colocarlo en sus propias manos»*¹⁹ pero ahora ya no quedan fuerzas para rescatar posibles futuros.

Las características que actualmente se dan a la juventud de los 80-90 son los rasgos que Goodman destaca como los rasgos de los jóvenes que se conforman con la sociedad imperante: *«apáticos, desengañados, cínicos y no sirven para casi nada»*²⁰.

Su enfoque resulta válido al poner de manifiesto la raíz social de la protesta universitaria, y si la raíz es social, los objetivos de lucha y protesta también lo son: se protesta contra una sociedad en la que no se tiene lugar. (No debemos olvidar que los cambios ocurridos hacen que el movimiento estudiantil pase de ser protesta social a ser protesta educativa)

El universitario se ve fuera de lugar, miembro de élite educado para defender en el futuro el sistema, pero con una educación que no tiene sentido, la vida tampoco la tiene, y su educación no tiene nada que ver con la vida.

Scott y Lyman analizan la rebelión de los estudiantes como un fenómeno característico de una sociedad esencialmente de masas; la ideología de este movimiento es resultante de la toma de conciencia por parte de los estudiantes de las contradicciones de este tipo de sociedades.

La ideología estudiantil es, por tanto, *«consecuencia de las difíciles condiciones de la sociedad de masas de una respuesta a ella»*²¹ porque los jóvenes se ven como víctimas del sistema, dominados por fuerzas fuera de su control.

La sociedad de masas se caracterizaría por;

—La falta de legitimación de las élites dominantes provocada por una pérdida de autoridad.

19 SCOTT Y LYMAN; Op. cit. pág. 242.

20 GOODMAN; Op. cit. pág. 25.

21 SCOTT Y LYMAN; Op. cit. pág. 55.

- La falta de confianza en la comunidad.
- La desaparición del consenso moral.
- El pluralismo y por tanto la multiplicidad de identidades y significados.
- La impersonalidad, la distancia social, la inhibición personal y la teatralidad forzada.
- «*Un marcado compromiso del grupo sumado a un agudo sentimiento de vacío y de falta de plenitud*»²²

El mundo se convierte en algo absurdo, sin significado, pero los jóvenes universitarios quieren vivir con significado. Para ello deben luchar por instaurar en la universidad ese conocimiento de compromiso apasionado y pura comprensión de la vida que devuelva la significatividad al mundo.

Como dice Tierno Galván, después de la segunda guerra mundial la juventud tiene conciencia de la contradicción y se niega a admitirla. No existe una educación coherente que le permita llegar a determinadas situaciones de modo que quede satisfecho de sí mismo y adaptado a las instituciones que sirve²³.

La universidad educa manipuladores al servicio del sistema capitalista, produce intelectuales que tengan la parte más activa y eficaz de sí mismo entregada al sistema y que sean conscientes de este hecho, pero a la vez esto les repugna o inquieta. No cumple su real función educativa y llega a deshacer la personalidad de los estudiantes. El joven debe aprender y practicar lo que aprende y la universidad no se corresponde con la vida, con lo cual ese deber es imposible.

Todos estos autores resaltan la base social de la protesta estudiantil. Por ello, el movimiento estudiantil se presenta como protesta social al presentarse su discurso como una queja frente a la sociedad, frente al sistema social, sin olvidar que además presenta protestas concretas.

El movimiento estudiantil como protesta juvenil

Otra perspectiva de análisis presenta a la rebelión estudiantil como un aspecto de la protesta juvenil universal derivada de la actitud de acusación y descontento respecto a los adultos.

²² Ibid, pág. 62.

²³ Véase TIERNO GALVAN, Op. cit. capítulo III.

La lucha generacional siempre se ha presentado a lo largo de la historia, pero dado el carácter de la sociedad actual, es la primera vez en que el conflicto se presenta con esta fuerza. Se echa en cara a la generación adulta el no tener en cuenta lo que la juventud pueda o no querer, y concretamente en la universidad, lo que la juventud desea aprender y como quiere hacerlo.

Algunos lo han intentado explicar como simple lucha biológica, pero se dejan de lado demasiados aspectos. Explicándola como degradación moral de la juventud, resulta demasiado ilógico y estúpido. La juventud tiene nuevos valores frente a los de la generación adulta, pero eso no significa que no actúen de acuerdo a su moral en la que la autenticidad es el valor fundamental.

Si nos centramos en los aspectos económicos, la protesta juvenil resulta clarísima, pues no existen razones convincentes *«para respetar la primacía social y económica del adulto»*²⁴

El conflicto generacional aparece radicalizado en los años 60 por los siguientes factores:

—Por la conciencia de una situación que nunca se había percibido y denunciado como ahora.

—Por el convencimiento existente en la sociedad de que ser joven se considera en principio delictivo

—Por la autoconsideración de la juventud como un estado autónomo después del cual se pasará a ser adulto, lo cual no se quiere pensar.

—Porque los jóvenes son *«más maduros y menos autónomos»*²⁵.

La universidad es el lugar en el que se realiza más concretamente la lucha entre los jóvenes y la sociedad de los adultos porque el joven:

—No recibe el entrenamiento adecuado para integrarse en la sociedad adulta, no se aprende ni se enseña a vivir en la universidad.

—Cree más fácil luchar contra las contradicciones de los adultos universitarios que contra las de los adultos en general.

—Ante el conocimiento del sistema que reciben en la universidad, se proclama la vuelta a las prioridades elementales.

—Pide autenticidad en una institución en lo que lo más normal es la hipocresía.

24 Ibid. pág. 17.

25 SCOTT Y LYMAN; Op cit. pág. 194.

—Ve claramente que las contradicciones son más fuertes en la universidad.

El movimiento estudiantil, centrándonos en su aspecto de protesta juvenil, resulta algo vacío porque en la segunda mitad del siglo XX, más que nunca, la base del conflicto generacional es social, y por tanto, no se pueden estudiar los dos aspectos por separado. Hay que unirlos, y entender que el movimiento estudiantil en este momento histórico es un fenómeno específico, con características tanto de protesta social como de protesta juvenil.

El movimiento estudiantil como fenómeno específico

En los años 60 el movimiento estudiantil se presenta como un fenómeno específico, ya que presenta características diferenciales respecto a la protesta meramente social o meramente juvenil. Su fuerza, sus actividades propias, los sentimientos de autenticidad, liberación, diversión que le acompañaban, etc; todo esto le ha dado al movimiento estudiantil una especificidad que no podría explicarse o bien como protesta social o bien como protesta juvenil.

La base de la rebelión estudiantil radica en la consciencia de la necesidad y justificación de cambiar la sociedad. Esa consciencia de la situación social fue mucho mayor en los años sesenta.

La rebelión estudiantil se caracterizaría porque ha tenido una «duración limitada», «oportunidad y racionalidad», «no seguridad en los resultados» y «consecuencias que van más allá»²⁶ del ámbito universitario. Se ha asemejado mucho a un juego, a una diversión debido a esa situación incierta en la que se ha desarrollado, con un optimismo eufórico, casi como una aventura, porque igual que esta ofreció la «oportunidad de expresar el yo en libertad y de trascender el absurdo»²⁷.

Los estudiantes ante un mundo en el que no se encuentran, dieron a su protesta, a su movimiento, el fin que ellos más deseaban; o sea, identificarse con algo, lograr desarrollarse y ser hombres. A través de la protesta, de sus acciones, lograron crearse una identidad propia. La protesta les daba la sensación que nunca les había dado la vida; se consideraban actores de lo

26 Ibid. pág. 18.

27 Ibid. pág. 19.

que estaban haciendo y no meramente espectadores como habían sido ante la vida. Aunque por otra parte los universitarios son conscientes de que carecen del poder suficiente y necesario para crear su propia libertad.

Otro punto a destacar es la importancia que la reacción de la sociedad tiene «*para regular los resultados de las situaciones que originan las revueltas*»²⁸.

La universidad con su masificación hace imposible la comunicación entre profesores y alumnos. Los estudiantes relacionan el conocimiento con la vida y por tanto para lograr que la vida sea significativa el conocimiento también tiene que serlo y para ello no pueden estar separados; se necesita una participación directa en las actividades. Y todo esto no existe.

La cultura que rodea a la universidad es mucho más viva que la suya propia. La universidad como institución debe aceptar que la cultura parauniversitaria que los jóvenes reciben, critican y crean es más importante, en general, que la que la universidad imparte ya que esta cultura parauniversitaria complementa la cultura universitaria.

Para intentar resolver este problema la universidad consciente de ello puede tender a confundirse con esa cultura parauniversitaria y con la juventud para ir disminuyendo sus aspectos represivos. (Acción que podemos comprobar si repasamos las políticas de las universidades hoy: conciertos de rock, obras culturales, subvenciones a grupos estudiantiles, etc. Desde la institución se subvenciona y se organiza parte de esa cultura parauniversitaria)

Los universitarios aspiran a que la universidad plantee y ayude a la superación de las contradicciones tanto en el saber como en la sociedad. Para intentar resolver el conflicto hay que intentar conseguir que «*la valoración moral y social de los jóvenes coincidan*»²⁹ y para ello hay que contribuir a la sustitución del predominio absoluto de la mercancía como medio de convivencia, a que la universidad deje de entrenar para la competencia económica; debe rechazarse la división interna de la juventud y la doble verdad que hace compatible la competencia económica y el respeto a la ética. Por eso, si la universidad sigue ese entrenamiento (ejemplificado en la tanta veces mencionada relación con el mundo del trabajo) parece que solamente queda el camino de jóvenes sumisamente adaptados.

28 Ibid. pág. 245.

29 TIERNO GALVAN; Op. cit. pág. 50.

Scott y Lyman hablan de dos interpretaciones distintas: el modelo de lucha y el modelo de éxtasis, concluyendo que el movimiento estudiantil se podría entender a través de una síntesis de estos dos modelos porque la revuelta estudiantil es a la vez *'instrumental y orientada a un fin»* y *«expresiva y orientada hacia la diversión»*³⁰.

A la vez, califican al movimiento estudiantil de rebelión, no llegando a ser revolucionario pero superando la reforma, aunque la lucha estudiantil ha tenido momentos en que era realmente revolucionaria porque quería un nuevo orden y hacia ese propósito final organizaba su acción aunque actualmente el movimiento estudiantil tiene mucho más de reforma que de rebelión o de revolución.



Conclusión

El movimiento estudiantil ha sido un fenómeno que ha aparecido en la segunda mitad del siglo XX con características diferenciadoras, como un fenómeno totalmente nuevo.

La situación social ha adquirido el mayor número de contradicciones y los jóvenes universitarios perciben más que antes estas contradicciones y la necesidad de su superación.

La universidad, que idealmente enseña saberes y conocimientos, es realmente una institución al servicio del sistema preparando especialistas para su mantenimiento.

La juventud, ante todo esto, se decide por la lucha activa para lograr un cambio social.

Por tanto, el movimiento estudiantil ha intentado ser agente de cambio en la sociedad y en la propia universidad; pero a la vez, los cambios ocurridos en la sociedad han provocado cambios dentro del propio movimiento.

La interacción entre el movimiento y la sociedad es continua ya que la universidad prepara especialistas para la sociedad, ésta necesita de ellos y los estudiantes no se desarrollan solamente en la universidad, son parte de la sociedad.

De los años 60 hasta hoy el movimiento estudiantil ha sufrido un cambio profundo por los cambios ocurridos en la sociedad y por la propia experiencia del fracaso de la lucha. A esto hay que

30 SCOTT Y LYMAN; Op. cit. pág. 232.

añadir la generalizada institucionalización del conflicto, al crearse distintas instancias y fórmulas para la participación estudiantil y juvenil; lo cual produce una menor intensidad y violencia del conflicto, proceso similar al ocurrido con el conflicto obrero

Después del fracaso de los 60 (principalmente el del mayo del 68), el movimiento estudiantil se ha visto cada vez más incapaz de hacer que algo cambie tanto en la universidad como en la sociedad.

Para que el movimiento estudiantil volviera a tener la influencia social de los 60 tendría que cambiar la mentalidad de los universitarios, tendrían que tener mayor confianza en sus posibles acciones. Pero ahora, lo que reina en la mente del universitario es el desencanto, la desconfianza, el egoísmo y otros aspectos que hacen imposible que vuelva a ser el agente de cambio que fue.

BIBLIOGRAFIA

BOTTOMORE, Tom

1978: *Introducción a la sociología*, Barcelona, Península.

ERIKSON, Erik H.

1974: *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Paidós.

GOODMAN, Paul

1971: *Problemas de la juventud en la sociedad organizada*, Barcelona, Península.

REX, John

1971: *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

SCOTT, M. B. Y LYMAN, S. M.

1974: *La rebelión de los estudiantes*, Buenos Aires, Paidós.

TIERNO GALVAN, Enrique

1973: *La rebelión juvenil y el problema en la universidad*, Madrid, Seminarios y ediciones S. A.

VARIOS

1970: *Problemas de la juventud en el mundo actual*, Madrid, Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos.